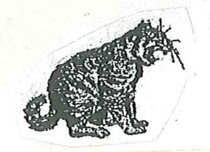
Alejandra

Publicación anarquista desde las mujeres

trueque o 0,60

Publicación que se lee al revés

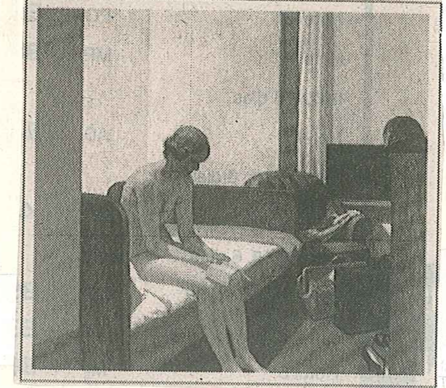
Nº 8 Invierno 2003-2004 Soria



BIBLIOGRAFÍA

(para niñas y no tan niñas)

Una feliz catástrofe de A. Turín.
Munia y la señora piltronera de Asun Balzola
La tierra es nuestra casa de varios autores. Barcelona 1977 Distribuye: districomun Apdo. 249 12080 Castelló
Pepe el okupa de Ana Ibañez y Emilio Corzo. Ediciones "Al margen" (c/ Palma,3 bajo/Valencia)



Otros

www.alasbarricadas.org

Direcciones de presas en la cárcel propiamente Dicha, para escribir:

Carolina Forné Roig
C.P. de Ávila. Ctra. Vicolozano-Brieva, s/n. 05194 Brieva (Ávila)

Amanda
C.P. Alicante II
Ctra. N-330, Km.66; 03400 Villena (Alicante)



INDICE



EDITORIAL

Claro está que la Libertad no es un accidente. Puede el sér esclavo estar libre. Y dentro de una sociedad de esclavos lo fundamental es romper la corteza de los libres de espíritu para que muevan su libertad externa y liberar a los sepultos en su quietud de bestia, a fin de que conquisten su alegría de movimientos. El que no tiene libre el alma no sabe usar la libertad de afuera; y busca sometimiento irracional para que la vida tenga por lo menos el fin de obedecer.

La primera virtud es la desobediencia. Pero querríamos que la desobediencia tuviera argumento de razón, o que no tuviera ninguno a fuerza de intuir todos los argumentos del Universo. Un eterno descontento es un agitador, y tiene de bueno y de notable que desatasca a los rezagados, remisos, dinámicos en potencia, estáticos..., que al hallar ante ellos una rebeldía sin fin, tornillo al viento trágico de la impaciencia sin objeto, saltan sobre lo que se debe hacer y que no vió el desobediente específico.

Fomentemos, pues, la desobediencia. En primer lugar, porque se trata de formar el espíritu, la desobediencia de tipo íntimo: contra lo que se llama destino, predestinación, ambiente y sentimiento. Libres del lastre que somos para nosotros mismos, ya andaremos en condiciones de desobedecer lo ajeno. Porque no se puede rebelar un sér contra un mecanismo complicado si no sabe hacerlo contra el simple mecanismo de un instinto suyo, una pasión o un deseo. La libertad comienza en nuestra propia conciencia. Y no habrá miedo de que nos demos, voluntariamente, a algo, si sabemos dejarlo cuando queramos. La fatalidad encubre la holgazanería. El destino es, sin duda, la justificación de un sér abúlico.



CREATIVIDAD IMPRESA

Escucha compañera

Cuando te alaben llamándote bella
te humillen llamándote fea,
no escuches a nadie.
Sólo quieren encerrarte en el espejo
de una soledad diferente.
Tú debes vivir, no debes agradar.
La belleza está dentro de la vida.

Cuando te leen Caperucita Roja,
te quieren mostrar el miedo
de escoger por ti misma tu camino.
Estate atenta , compañera,
los verdaderos lobos son todos aquellos
que mataron tu libertad.

Cuando te leen Blancanieves
es para convertirte en una sirvienta,
aunque sea de un hombre tonto y enano.
Rebélate, compañera,
es humillante servir
si no es un gesto recíproco.

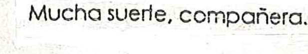
Cuando te leen la Bella Durmiente,
te están inyectando un potente veneno
para frenar tus ideas,
así cuando seas mayor,
un hombre sin muchos problemas
será el dueño de tu cerebro.
No te duermas, compañera.

Tu inteligencia les da mucho miedo,
por eso te llaman tonta
pero cuando te dicen que eres inteligente,
no te fíes demasiado, compañera,
quieren quizás intentar que aceptes
sus posturas interesadas.

Cuando te dicen que eres dulce y buena,
ponte en guardia, compañera,
quieren decir que te tienen en el bolsillo
y controlan los latidos de tu corazón.
¿Eres dulce o te han domesticado?

Cuando te dicen que eres pulida y
ordenada,
pobre compañera estás ya enmohecida,
ya han hecho de ti una estatuita
que no se ensucia porque no se mueve.

Cuando te enseñan a vivir triste,
prueba la locura, compañera.
El dolor es una realidad
que se debe afrontar cuando se presenta
no un valor sobre el cual edificar la vida.
Sobre nuestras vidas infelices
demasiados hombres han vivido de renta.
La felicidad es el mayor desafío.
¿Quién cree ya que sea una utopía?


Mucha suerte, compañera.





HABLAN LAS PRESAS

Represión: más acá del sistema policial, carcelario o militar

Nacemos en un mundo con unas normas, leyes, convenciones, tabúes y todo tipo de imposiciones. Y los primer@s encargad@s en hacer que se respeten son: los padres y las madres.

Como no hemos vivido nunca fuera de esta cárcel De cristal, pues, pesamos que es una condición natural dura, pero incuestionable. Es como si desde siempre viviéramos en una cárcel propiamente dicha y no hubiera otra realidad fuera.

Somos pres@s gracias a la dulce voz de mamá diciendo que: "si comes te quiero",... "si eres obediente eres buen@ y te quiero" ... y la alianza adulta cómplice que dice: "nosotr@s sabemos mejor que tú, lo que te conviene", ... y la voz tosca de papá que repite "aquí mando yo".

Tod@s l@s adult@s, la sociedad son carceler@s, o cámaras de vigilancia, la escuela y semejantes son l@s educadores/as sociales y l@s padres/madres y demás familia asistentes sociales, psicólog@s o policías*.

Tod@s se encargan del sostenimiento sutil, discreto pero eficaz, tremendamente eficaz, del Poder.

Domesticad@s, nos convertimos en defensores del Estado y el Capital. Con miedo a vivir de verdad.

----

*Autoridad basada en el chantaje afectivo, el engaño, la culpabilización, la manipulación y no en la fuerza bruta

Hay, pues, que fomentar la pasión.

Pues en la pasión, por cualesquiera cosa, hay siempre una fuente de recursos lícitos aprovechables perfectamente. Con pasión un espíritu puede captarse a sí mismo; la pasión derivará de objetivo, pero no se perderá. Y juntándola a la desobediencia obtendremos un arquetipo bien provechoso.

El problema no es ya de sumar, restar, ni siquiera separar operaciones aritméticas. El problema es distinto para cada sér y el sér debe decidir en cada caso. Una conciencia equilibrada andará cauta en adoptar posición firme, pues ahí empezaría la sumisión, la obediencia. Y un rebelde sempiterno no haría sino señalar rutas y alientos que no completaría jamás.

Pero el sér consciente, libre y dueño de sus sentidos y de su inteligencia, sabría emplear el valor inmenso de su desobediencia en razonarse dentro del cosmos, en servir de ejemplo ejemplar ante los otros seres. En superarse, perfeccionarse, enriquecerse de dones, está la raíz de la desobediencia fundamental: que una sociedad donde todo esclavo es eslabón del otro esclavo, se romperá el día en que el primero sepa hábilmente cortar el hierro sin herir la carne del compañero y oponiendo a la caída de lo que se sostiene por fuerza un hombro donde ya esté erguida la Norma que otros podrán superar y ninguno rebajar de pasión ni de perfección.

Porque lo que no hay que olvidar es esto: que no podemos tampoco obedecer a la masa cuando ésta se empeñe en perderse y en perdernos.

FLORENTINA

Cartagena, junio 1936.

APRENDIZAJE ANARQUISTA

El tabú del incesto

por Christiane Rochefort

El orden y desorden de Edipo

¿Cómo te va, Edipo?

Mal. Nadie me quiere. En primer lugar, se me inmiscuye en una historia que no tiene nada que ver con la mía, se habla de mí y se me pone por las nubes. Ahora, cualquier diplomado sale de su agujero y me pone una banderilla, todo el mundo dice que no me tengo en pie. Lo que me pasa es la cosa más ilógica que nunca ha sucedido a un hombre, aunque sea mítico.

Por otra parte, eres una buena promoción de la sociedad patri-capitalista. Que además de puro imaginaria se ha construido una industria proteiforme, la apropiación de las almas, «la nueva ideología dominante» (Lapassade), y una de las plataformas más seguras de la Empresa; es un éxito a pesar de todo.

Para el laborioso lanzamiento del complejo de Abraham, llamado Edipo, por el propio Sigmund Freud, ver, en *Cinco Psicoanálisis,* el caso del pequeño Hans: una vez el pequeño Hans vio en la calle a un caballo caído al que se intentaba levantar a golpes de látigo. A partir de ello no quiere salir a la calle. Diagnóstico establecido en colaboración con el padre: Hans no acepta separarse de su Madre. Cabe señalar que no quiere salir ni siquiera con su mamá, pero esto no debe tenerse en cuenta (la analogía con la sistemática aplicada en el caso de Jacques que padece «fobia escolar» es muy notable).

Ahora Edipo existe: podemos encontrarlo. Ha entrado en la «Naturaleza humana». Se lo encuentra en estado puro principalmente, a decir verdad en los hijos de psicoanalizados y, de no ser así, en las familias enteradas. Lo cual le sucede un poco a todo el mundo, dado que Edipo ha sido ampliamente divulgado. Es más raro entre lo incultos. Y está absolutamente ausente donde no existe el poder del padre, lo cual ya habían señalado Malinowsky y Reich, y que en aquella época ya hubiera debido dar que pensar. Se ha tenido que esperar bastante para que la lógica funcione. En la actualidad se atreven a alzarse algunas voces.[5] Se acabará por comprender que Edipo es un artefacto.

La incomunicación y el desnivel entre realidad, percepción y educación desembocan en relaciones sexuales tensas y ficticias.

El hombre, está educado para su propio disfrute. Pero a la vez para valorarse a sí mismo utiliza más la potencia que el placer como termómetro. Condicionados por los grafismos de la pornografía nuestra autoestima sexual va en función, mas o menos, del numero de gemidos de la mujer, entrando habitualmente en un juego frustrante de simulaciones.

V

Generalmente se frustra el hombre si le niegan el sexo. Si además le dicen: "no, eres un encanto", se siente humillado. Al contrario, siente una inmensa paz interior si le dicen lo bien que folla. Pero si es lo contrarío... «El varón no asume su relevo, ni que ella pueda, pura química, preferir a otro... "(Ardi .Beltza. nº1). ¿Qué es lo que le duele más a un hombre?. Incluso hablando de amantes, no de matrimonio ni pareja, que haya otro que folle mejor.

En según que mundos esto adquiere dimensiones mucho más sutiles. La oficialidad alternativa ha simplificado los conceptos de libertad sexual puestos en marcha a lo largo de los 60-70. Este mundo está dentro del mismo sistema de mercado e imagen a pesar de los supuestos principios que lo guían, y ha creado en su interior una micro-competencia. La promiscuidad forma parte mas de la apariencia que de las convicciones. Hay determinados espacios-tiempo en que hay quien desdeña la monogamia pero la inmensa mayoría sigue sintiendo celos, con el trabajo que cuesta reconocerlos.

VI

Por otra parte, los hombres de la "esfera alternativa", se encuentran ante cierta ambigüedad en esto de la "liberación sexual". Como diferenciar la promiscuidad masculina como una opción de libertad, del viejo prototipo del follador. De hecho, es fácil disfrazar con según que ropaje ideológico lo que no es mas que la vieja actitud de maromo seductor.

Se da por supuesto además, que a la promiscuidad la acompañan la abolición de los sentimientos. Se excluye casi de forma automática ser amantes libres y amig@s. De hecho es difícil ver que l@s promiscu@s lo son entre ell@s, lo suelen ser mas con gente por la que sienten menos cercanía o afectividad.

Esta es mi postura:

VII

Enamorarse: admirar cualidades
el conjunto y los detalles
más las emociones y la irrevocable química

Si hablamos de un grado de obsesión
si decidimos un grado de pertenencia
hablamos de algo más...
... y de algo menos

Se puede querer a dos... y a mas
se trata de no rugir y llorar lo necesario

Yo no reprocho, escribo
no busco perdonar nada, comparto
parto (de dar vida y repartir)
para dos el amor que tenga

Amor e inteligencia con tres pilares:
Lógica, ética y emociones

Una lógica vital que tenga la libertad propia y la ajena como ética de la vida cotidiana, necesita de una apuesta incondicional por la reflexión, sin ella, solo hay sufrimiento. Con ella también hay sufrimiento, pero creciendo.



DESENMASCAREMOS A LOS HOMBRES

SEXO Y AMOR

I

¿Hombres?. Fálicos en el sentido estrictamente biológico. Heterosexuales, hablando cultural y sexualmente. No, el homosexual no es hombre porque no es la desviación de nada.

II

Uno de los diálogos de "El talento de Mr. Ripley" dice algo así: "¿por qué siempre que juegan los hombres parece que se están matando?". El ejercicio de la fuerza física, su demostración, la humillación aunque fuera solo simbólica, uno de los mas recurrentes divertimentos masculinos, la virilidad como elemento central de la identidad masculina hegemónica.

Autosuficiencia, fuerza física y dominio.

Incluso a la hora de bromear, el hombre siempre intenta derrotar a su interlocutor en un sutil juego de poder.

La virilidad es también un arma de la que se sirven unos hombres para dominar a otros. Existe un alto nivel de violencia física y psíquica entre nosotros, de diferentes formas, en las diferentes edades. Quienes se adaptan fielmente, en realidad o apariencia al modelo controlan las relaciones de poder entre machos. El hombre público, político, mediático, deportista... o el líder cotidiano son los que imprimen los códigos de conducta, complicidad e imitación. Y por supuesto de exclusión.

Quienes no consiguen desarrollar determinadas formas de carácter, fuerza física, «valentía», soberbia... quedan relativamente proscritos. Estos nos herimos y se hieren constantemente intentando ser como los modelos cercanos, míticos y mediáticos. A través de ese prisma de los hombres modélicos juzgamos cada uno de nuestros rasgos como defecto o virtud.

III

Confundimos lo que somos con un personaje que inventamos para poder funcionar socialmente. Es la vida como el método Stanislavski, nos esforzamos tanto en ser ese personaje que nos anulamos, no podemos ir mas allá de él.

Existe una presión educativa y ambiental sobre la que fermentan las peores conductas, desde las actitudes meramente verbales a los propios malos tratos. ¿Dónde se sitúa la responsabilidad social y donde la responsabilidad individual?.

Cuando un pubertoso realiza un comentario despectivo o simplemente baboso al paso de una mujer, hay que observar que de cara a l@s demás son determinados gestos los que mantienen el nivel simbólico de virilidad exigible. La educación y el entorno son fundamentales a la hora de socializar esos gestos.

Pero ese impresentable que todos hemos sido todos, tiene en su entorno elementos de juicio suficientes (madres, hermanas, amigas, primas...) y un nivel intelectual como para saber el daño que hace su actitud a la dignidad de una mujer. Cualquiera en su sano juicio comprende la estupidez que supone aquello de «todas putas menos mi madre, mi novia y mi hermana». En este sentido, hay una responsabilidad inexcusable, ni el entorno ni la educación pueden obviarla.

IV

El sexo es un creador de valores morales y simbólicos. La seducción y la conquista sexual, son elementos de prestigio. La inmensa mayoría de los hombres, cuando conocen a una mujer, establecen una diferencia de tratamiento, en función de si se puede establecer una relación sexual o sentimental. Incluso hay una buena cantidad de hombres que valoran una noche de juerga en función de ligar o no.

Pero paradójicamente, desde que el sexo es algo mediático, desde que se puede encontrar en todos lados, los hombres somos unos ingenuos respecto a él. El sexo publicitario sitúa la penetración como un fin principal de las relaciones afectivas. Durante la pubertad los hombres comprenden las relaciones sexuales prácticamente como una paja magnifica, ignorando el papel que pueden jugar la piel o la comunicación. Incluso los hombres con una mayor edad se pueden sentir minusvalorados ante el modelo masculino de mitología y potencia sexual contemporáneo.

Antón Corpás



Pero tan cómodo. Nunca una historia tan mal construida hubiera podido arraigar si no tuviera una función social eminente.

El código edipiano oculta la opresión de los niños.

Afirma el poder del padre, justifica la opresión que inflige; si no como persona, a título de instrumento de transmisión de la ley social.

Limita toda la vida infantil al pequeño núcleo familiar.[6] Marcado por la relación privilegiada de los primeros tiempos, el hijo es atraído por su madre, y ése es el fundamento y la base de todo. La hija por su padre es algo añadido, había que hacer algo para las hijas puesto que existen, no se las puede matar a todas. Ni convertirlas en lesbianas: en fin, en esta relación privilegiada del «niño» con su madre ¿qué sucede que sólo se encuentran en seguida los hijos? Lo que sea. Pero no del lado que sea.

El código distrae la atención de los hechos políticos,[7] tanto de los que se desarrollan en el exterior como de los que tejen las relaciones familiares en el interior.

Dentro de la abundancia de detalles tomados de la vida infantil, no encontramos rastro de relaciones específicas de clase entre el hombre y la mujer que son el padre y la madre. Importante olvido. Una vez más, el olvido de la opresión.

Las opresiones entremezcladas

La demanda de amor procede del fondo de frustraciones acumuladas durante toda la vida por los adultos, que ordinariamente no forman parte del puñado dirigente.

¿Cómo responder? A no ser que se haya ido a parar entre personas que tienen sus propias vidas y saben complacerse. La existencia en nuestra estimada Empresa hace que eso no sea demasiado frecuente, poco más o menos todo el mundo se miente a sí mismo y contra mala fortuna hace el corazón fuerte, es decir, desgraciado inconsciente. Del fondo del inconsciente sube la demanda de amor.

Los niños están llamados a llenar los abismos que la opresión en las sociedades de clases ha cavado. En estos abismos no sirven para nada, y lo saben. Pero saberlo hace daño, ya que esto oprime el plexo solar (en medio del pecho), y duele en las tripas. La nostalgia se expresa con alusiones grandes como casas. «Sabemos muy bien que somos la quinta rueda de la carroza», «Evidentemente es mejor, puesto que no viene de nosotros»... o una tristeza ostensiblemente discreta que no por ello es menos pesada. Y al mismo tiempo que esto tira, comunica unos enormes deseos de largarse.

«She's leaving home
After living alone
for so many years...
She's leaving home, bye, bye» (Beatles)
(ella abandona la casa — donde ha vivido solitaria — durante tantos años...)

Papá, di mejor, el padre. El ex muchachito criado para bloquear su plexo, y poner buena cara a la vida. Bueno, hay algunas compensaciones, el poder, el servicio. Y algunas armas: la fuerza que fascina, porque aquí la fuerza fascina (tan frágil, y sujeta a hundimientos, pero esto no se sabe); huele bien el viento desde lo alto, aunque tenga un poco de esencias mezcladas, ya que va a otros sitios, cerca de la vida (los escombros, el metro, la oficina, el taller) y de sus aventuras se trae baratijas para los pequeños colonizados domésticos. Es él el que conduce el coche, aunque mal. Hace participar a su hijo de sus hazañas (la hermosa pareja de compañeros, lejos del mundo de las mujeres), por ejemplo su hija, a la que aterroriza la llamada de las cocinas. Los auténticos valores son machos. El hombre lleva consigo generalmente el nervio de la guerra, incluso puede comprar el amor, si es que eso puede comprarse.

«We gave her everything that money could buy...»
(le dimos todo lo que se podía comprar con dinero)
«Daddy! Our baby's gone!» (Beatles)
(¡Papá, nuestro bebé se ha ido!)

Su gloria es manifiesta, y su miseria oculta, para que no dé piedad: muchas veces es menos amado y por menos tiempo, muchas veces se le odia por su inmerecido poder.

Cuánto bien le haría, cómo se aligeraría si confesara esta miseria, y su fragilidad. Todavía no es el momento, cree que todavía le queda algo por perder.

Nos asombra que sus agresiones se proyecten hacia la sociedad. Los niños han aprendido esta técnica de sus padres asalariados, los últimos siempre en poner en tela de juicio su propio modo de vida, exigiendo, en cambio, que la sociedad les suministrara beneficios como si se tratara de inyecciones de glucosa. En lugar de reaccionar contra la sociedad y las condiciones de vida que les volvían locos y traicionaban a sus hijos, exigían que esta misma sociedad les suministrara coches de niño y pañales más eficientes y maestros y terrenos de juego más efectivos. Pedían a la sociedad que proporcionara felicidad a sus hijos, cuando *ninguna civilización ha producido jamás una institución más perniciosa para los niños que la propia familia nuclear.*

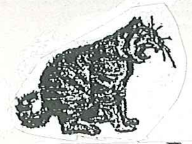
Es con esta familia con lo que han roto los hijos. Y la ruptura, la enemistad, puede llegar muy lejos. En la mayoría de las naciones occidentales significa la guerra. En Estados Unidos, la policía dispara contra los jóvenes. Y hay gente que piensa que aún no es bastante. Los padres europeos denuncian a sus hijos a la policía o al hospital nacional si huelen a hachís o les descubren drogas. «Mi hijo fuma yerba en tal y tal dirección. Envíen dos hombres inmediatamente...» Hay millones de ejemplos: demostraciones, barricadas, alcohólicos crónicos de catorce años... La guerra aparece todos los días en las primeras planas de los periódicos.

Politiken, 4 de marzo de 1973.

Una reunión con el Frente de Liberación Infantil: «Los adultos son un hatajo de idiotas...» «El único consejo que podemos dar a los adultos es que dejen de pensar que poseen a los hijos que procrearon accidentalmente» («desafortunadamente», interviene alguien).

«Los adultos deciden cuándo los chicos están cansados, cuándo tienen hambre, cuándo han de irse a la cama, etc. Les obligan a estar en casa a horas determinadas para que se mueran de aburrimiento. Tenemos que sacar la basura, fregar los cacharros y pelar patatas.»

«Es una locura ser adulto. Adulto del todo, de forma que ya no puedes crecer más. Les enloquece. Les amarga. ¡Vaya perspectiva...!» Habla el Frente de Liberación Infantil: «¡El poder para los niños!» Frank, Bent, Janne, Michael, Kim... y todos los otros niños de ocho a diecisiete años que viven como topos bajo tierra, en perpetua huida de pelotones de policía, padres y autoridades de asistencia infantil.



Entonces, en un momento determinado, llega la bendición conocida con el nombre de ESCUELA. Los padres se muestran encantados, claro. ¿Qué harían de otro modo con sus hijos?

La escuela, tal como hoy la conocemos, surgió en conjunción con la invención de la infancia y se convirtió en la institución que confirmaría la segregación de los niños como raza separada. Las escuelas medievales daban instrucción individual sobre el principio del aprendizaje, en todas las asignaturas prácticas, y estaban abiertas a las personas de todas las edades. El establecimiento de las escuelas modernas, tal como las conocemos hoy, sugiere una devaluación sistemática de las capacidades del niño.

Pero aunque algunos maestros de la actualidad son muy inteligentes y aunque la escuela tenga una función positiva para muchos niños al ofrecerles la ocasión de abandonar el hogar, continúa siendo un hecho que el período de instrucción más importante de un niño se sitúa *antes* de su quinto cumpleaños. Y durante este período, el niño permanece encomendado, por regla general, a la familia nuclear. Más adelante, puede aprender cosas sobre el mundo. En qué consiste lo aprende dentro del marco íntimo de la familia, que no ejerce una influencia consciente porque no tiene nada concreto en la mente, ni trabajo ni ideas, pero que implica vínculos emocionales exclusivos y absolutos, aunque no puedan satisfacerse. La actitud del niño hacia el poderoso mundo exterior depende por completo de lo que la familia le presente a guisa de motivación. Usualmente, no alcanza más allá de reseñar que el producto nacional bruto se ha incrementado en un 2,4 por ciento en tal y tal período. Nadie puede vivir sólo con esto. En último análisis, nos proporciona cierta felicidad tener un objetivo en la vida. La familia nuclear sólo puede ofrecerse a sí misma como objetivo. Y, no obstante, los padres se sorprenden cuando el niño se inhibe de todo este lío y decide entregarse a las drogas, por ejemplo.

De acuerdo, pero, ¿es realmente TAN horrible la infancia en la minifamilia? Es muy posible que los niños de doce años no supieran decírnoslo si se lo preguntásemos, porque no conocen otra infancia y no tienen experiencia de otro modo de vida. Sin embargo, se obtiene una cierta respuesta contemplando cómo estos niños, criados en el campo de batalla de 3,8 personas, se comportan más adelante, cuando han cerrado la puerta de golpe y abandonado el hogar.

Lo llamamos rebelión juvenil y brecha entre las generaciones. No sirve.

¡Mamá! Quién no conoce o no ha conocido el gusto de este amor, el fondo de regusto amargo de este amor, amor mezclado con angustia, con culpa, con nunca es bastante, con nunca realmente, regusto de imposible, y con la salsa agridulce de la piedad.

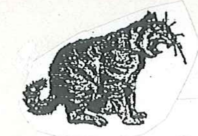
Está aposentada en su desgracia, en su inexistencia, destinada a las tareas triviales o a sus fútiles ocupaciones, según su clase económica (que es la de su marido) y siempre secundarias. Resignada o amarga, pasiva, e indigna piensa el niño, que se reconoce en su indignidad: va a la cama con él, que la trata con gran desprecio cuando en realidad no es mejor que ella, sino a veces incluso peor. Este es el escándalo.

Moral, no sexual, Edipo lleva sombrero. Que se acuesten juntos es algo normal y vedlo, una vez esclarecido el misterio, no nos importa para nada. A veces, incluso, no se es ignorante de lo que allí sucede. Entonces, si a ella no le gusta, si ella acaba de dejarse poner en su lugar, o si había un silencio triste, ¿por qué consiente? Y si él la desprecia ¿por qué se lo hace? Esto es lo que causa el problema, si no la herida.

La constatación de agresividad contra el padre ya se ha estudiado (sólo faltaría constatarla también para las hijas) pero en seguida Edipo cortocircuita toda la línea: el hijo es hostil a su padre porque está celoso (las hijas vuelven a escaparse de la trampa) y éstas son las evidentes razones ocultas. Que son tanto el propio papel de padre y el papel de marido: la revuelta de los niños ante la opresión de su madre.

De eso no se habla. Eso no aparece. Los niños no lo ven, son ciegos o tontos o ausentes o distraídos o lo que dios quiera, se actúa como si no vieran lo que sucede entre sus padres. ¡Pero si no tienen que verlo! En efecto, hay allí un peligroso potencial: podría crearse un vínculo, que no sería el del amor filial tal como está mandado, pero sí el de una comunidad de condición. Complicidades que se unen algunas veces, protecciones mutuas contra los abusos de autoridad y que permanecen ocultas, y no estalla hasta que se toma consciencia de una misma opresión. En la mayoría de los casos no hay sino silencio, «no se habla de estas cosas», por otra parte la familia es el lugar de lo no dicho. A cada uno su cruz, en su rincón.

Oh opresiones, en telas inextricables
tejidas. Nosotros mismos nos quedamos presos
y la araña negra



allí, lejos, oculta, inaccesible
anónima
sin moverse, hace su cosecha.

El placer

Los sentimientos son un modo de sentir que las personas o las cosas o lo que sea te inspiran.

Pueden inspirarte como una música, como un paisaje o como una luz. Entonces tú cantas o respiras, o corres, o bailas. Esta danza puede llamarse amor, quizás.

Cuando alguno o alguna que es casi siempre la madre entra en la habitación, anunciando alimentos, quizá caricias, en cualquier caso el final de la interminable soledad, los bebés inician su danza.

Todo el mundo reconoce públicamente que lo que quieren los bebés es placer. ¿Y los mayores no?

Y los aún más mayores quieren la Realidad, palabra que se pronuncia como un absoluto, pero que se refiere a esta realidad nuestra. El Principio de Realidad es: ¡aplastaos!

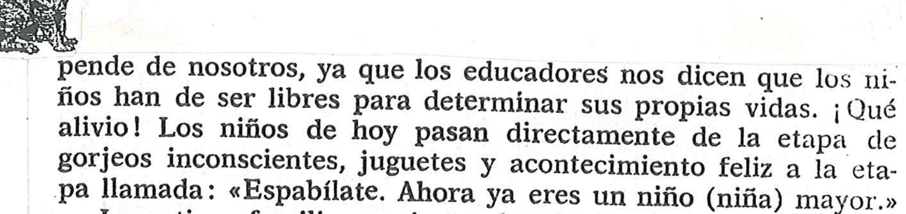
Sin embargo, trabajos recientes [8] han puesto de manifiesto que, en último análisis, es el placer el que rige el mundo. Pues bien, ya era hora. Cuando aparte de algunos caminos tortuosos el mundo se ha convertido en el lugar del antiplacer total, no es sino Historia que sigue siendo contada de forma parcial.[9]

Pero, felizmente, recomienza sin cesar: cada recién llegado quiere placer, sólo pide placer, y por todas sus extremidades.

En nuestras jaulas de hormigón en las que no hay muchas cosas en las que apoyarse, su madre es la fuente más productiva (muchas veces la única) y la más accesible (mientras sea lo bastante pequeño como para que eso sea decente, y después un poco de compostura para ambos, ya que el tabú del incesto en este sentido siempre es salvaje).

Los bebés se sienten atraídos por su madre porque es lo que tienen.

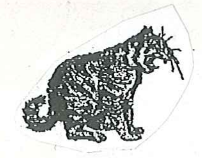
8. James Olds. Campbell. Experimentos con ratas, peces y seres humanos.



pende de nosotros, ya que los educadores nos dicen que los niños han de ser libres para determinar sus propias vidas. ¡Qué alivio! Los niños de hoy pasan directamente de la etapa de gorjeos inconscientes, juguetes y acontecimiento feliz a la etapa llamada: «Espabílate. Ahora ya eres un niño (niña) mayor.»

La antigua familia granjera sobre la que estamos tan hartos de oír hablar, ofrecía el contacto con dieciocho o veinte personas, grandes áreas donde moverse y trabajo en cuanto el niño daba muestras de poder llevarlo a cabo. Las habilidades de los niños revertían en interés del grupo, de modo que ya desde el principio tenían una idea de para qué vivían. La familia les daba un destino. Claro que mucha gente, en el curso de la historia, ha rechazado este destino. Y esto ha llevado, entre otras cosas, a la industrialización y la extensión de la clase asalariada, que ha convertido a la familia en un campo de batalla de 3,8 personas y cincuenta metros cuadrados, sin valores centrales, donde los niños nacen sin objeto, sin solidaridad, sin libertad de movimientos y sin destino.

Es cierto que la sociedad en general ofrece a los niños más cosas que nunca: cines, calles excitantes y, más tarde, el genio de la ciencia y la tecnología. En teoría, los niños tienen también ocasión de conocer el mundo en que viven; en realidad, sólo aprenden a conocerse a SÍ MISMOS dentro de la familia. Incluso su experiencia del mundo exterior parece problemática en la práctica, porque, en general, los niños no tienen oportunidad de observar el mundo directamente, sino que han de reducirse a obtener información de sus madres, que con frecuencia saben poco de él. Incluso cuando sus padres ayudan, no hay un modo natural y relajado para que los niños aprendan cosas del mundo laboral, el mundo en que se adentran sus padres todas las mañanas. Antiguamente, el trabajo se hacía en público. La herrería, el astillero, la granja, etc., eran lugares donde no sólo se hacía el trabajo sino que se demostraba. En la actualidad, la mayor parte del trabajo es «secreto». El niño no puede ir sencillamente a Burmeister & Wain y ser iniciado en los secretos de la tecnología. (Tal vez ocurre porque las máquinas son demasiado peligrosas; siendo así, tampoco tendrían que manejarlas los adultos.) Incluso aunque tu padre te lleve un día a su oficina, tu experiencia del mundo laboral continúa siendo bastante abstracta. No solamente se aísla al niño *de* un mundo, sino que se le aísla *dentro* de otro. Todas las tareas que se confían a un niño se relacionan exclusivamente con el hogar. «Arregla tu cuarto», «recoge tus juguetes», «ayúdame a fregar», «saca la basura», etc.



Muchas mujeres van a ver a sus familias, o a otros a quienes les ligan vínculos o afecto, no como personas, sino como instrumentos que les proporcionen satisfacciones puramente egoístas, satisfaciones que no pueden obtener honesta y directamente si son incapaces de actuar y sentir por sí mismas. Y si esto es todo cuanto ven, esto será lo que enseñen a sus hijos.

(Mundo de hombres, lugar de la mujer)

Y así ha llegado a ser normal que los padres luchen con sus hijos —sin albergar esta intención, por supuesto—, llevados por la desesperación de no poder luchar contra las fuerzas que los tienen sometidos. No hay razón para extenderse sobre las auténticas crueldades que los padres perpetran contra sus hijos —madres que los bañan en agua hirviendo o los ahogan en puré de patatas, etc.—. Sólo señalaremos que en esta sociedad, que depende hasta tal punto de la crueldad y la represión y que encuentra motivos racionales para entrenar soldados y pilotos de cazabombarderos, sería pura *coincidencia* que la crueldad no se introdujera también entre las cuatro paredes del hogar.

El problema no radica sólo en la crueldad también en el hecho de que está en conflicto con nuestros ideales, con nuestro supuesto de que los padres aman a sus hijos. Este conflicto afecta a la clase media en particular y conduce inevitablemente a la hipocresía, porque muy pocos padres de clase media están dispuestos a admitir que no aman a sus hijos. He visto a padres de la clase trabajadora tirar piedras a sus hijos, pero no creo que esos niños sufran necesariamente tanto como los hijos de la clase media, víctimas constantes de la hipocresía. Jules Henry escribe:

...cuando los padres no aman a su hijo y ocultan este hecho intentando actuar como si le amaran, se ha creado una condición para la locura. Esto nos lleva al profundo abismo de la hipocresía.

(Sendas hacia la locura)

Tal es, hablando en general, el clima psicológico de la familia nuclear, el punto inicial del niño en la vida. No sabemos qué hacer con nuestros hijos. Afortunadamente, la cuestión no de-

Se ha observado que una madre normal y corriente tiende más a tocar a su hijo,[10] naturalmente, sin intención. El padre, cuando es cariñoso, se hace más de rogar con su hija. Es normal ¿verdad? Ellos tienen sus esquemas, pobrecitos. Y los bebés, analizadores de gestos, responden. Nos encontramos con un buen edipo y una buena heterosexualidad en la misma sarta.

Los adultos transmiten los esquemas de placer.

Después se eclipsan en escena, cuando ya han impulsado la estatua impávida de la Naturaleza Humana. «Hace su edipo.» Sonrisas, bravos discretos. Naturalmente es él quien lo hace. ¿Nosotros? Jamás de la vida, qué idea, por otra parte tenemos un alibi: la Naturaleza. Freud en tiempos de su juventud aturdida dejó escapar alguna cosa acerca de la seducción del niño por el adulto, pero se replegó rápidamente al darse cuenta de adónde esto le conducía: a comprometer a papá, caramba, me expongo a que me rompan una costilla.

Los padres son espíritus puros infinitamente flojos (aparte de las sucias violaciones detalladas por los tribunales, y, por favor, excepcionales), siempre son las criaturitas las que tienen el diablo en el cuerpo. Confesadlo ¿no es cierto?

Sí. Es cierto. Confesamos. El diablo: el deseo, de todo lo que es bueno y motivo de placer. Si se dejara hacer a las criaturas no se detendrían nunca.

Por el contrario, los adultos sí tienen sus límites. Los han pagado bastante caros, y los conservan. Ya se ha padecido bastante dejándose matar. Hay que parar eso, si no. Si no adónde iremos a parar, si no todo se va a la mierda y también nosotros y después nunca se convertirán en buenos burócratas ni en buenos técnicos, ni en buenos especialistas, su futuro está comprometido.

Los adultos tienen miedo. Es el propio «miedo pánico».

El placer es peligroso. Sofoco repentino de la joven madre que, por primera vez, da de mamar y siente placer: nadie la había advertido e intuye que eso está mal. Y estas ayas de otros tiempos que besaban a los pequeños en el sexo mientras los amamantaban. Esto debía convertir a las comidas en un mo-

9. Engels, Marx, Nietzsche, Reich, Cooper, Laing, Rogers, Foucault, Illich, Guattari-Deleuze...

10. E. G. Bellotti, *op. cit.*



mento bastante sabroso. Y estos pequeños que se acarician ante todo el mundo, los inocentes, y el mundo se gira de espaldas molesto, y la mamá saca la mano diciendo que es por su bien. ¡Hipócritas!, son ellos los que están sofocados. Los adultos quedan helados ante los pequeños porque tienen miedo por ellos mismos y por su virtud adquirida a tan alto precio. Medio-muerto sin olas. Y dado que los bebés celularios no tienen tantas ocasiones de disfrutar juntos, no tienen gran cosa, y de este modo se acostumbran.

No hay que acariciar demasiado a los niños, recomiendan las publicaciones destinadas a los padres.

Después de haber aconsejado que se les acaricie un poco: la Ciencia ha demostrado que un bebé que no recibe ningún tipo de caricias (¿se ha hecho la experiencia? ¿En qué tipo de bebés, de qué color?) acaba muriendo. No lo resiste. La vida no vale la pena de ser vivida sin placer, dice el pequeño humano con todo su cuerpo y toda su alma.

Por tanto, deben ser acariciados. Pero no demasiado, porque esto desarrollaría su sensualidad. Hay que acariciar un poco, pero no demasiado. Demasiado es demasiado. Lo suficiente para que viva, pero no demasiado, pero no arrojar a las patas de los Amos criaturas vivas. ¡No! ¡Eso no! ¡Socorro! ¡Socorro, Edipo!

Y también:

Para ir por la vida sin demasiada infelicidad, es preciso ser capaz en todo momento de actuar con hipocresía; tal es la esencia de la clase media.

La hipocresía..., es la expresión en acción de una vulnerabilidad alienada entre personas que no pueden escapar la una de la otra...

Una cultura como la nuestra, que recompensa ampliamente la capacidad de hipocresía, debe producir también una patología de la hipocresía, cuyos síntomas van desde las máscaras sonrientes de los vecinos perfectamente normales («Nunca se sabe qué piensa la señora Figbert») hasta la esquizofrenia. En medio, están los innumerables infelices que «no saben quién o qué son».



las mujeres) es un fenómeno curioso. Tuvo su origen hacia la época del Renacimiento y nació por necesidad, pues las mujeres y los niños ya no estaban naturalmente incluidos en las funciones de la vida cotidiana. Poco a poco, habían ido formando un grupo especial, apartado de las actividades de la sociedad. Así vemos la primera ropa de niño hacia fines del siglo XVI, mientras que los juguetes aparecen en el siglo XVII. El parloteo infantil —«papa», «guau guau», «miaumiau», «muuu», etc.— surgió del mismo modo, en conjunción con el crecimiento de la burguesía. Antes de la creación de la clase media, no había guauguaus ni muuus ni miaumiaus. Sólo había perros, vacas y gatos, igual para los adultos que para los niños.

La «infancia» se convirtió en una ideología, con el fin de demostrar que los niños eran diferentes de los adultos, no sólo en edad, sino en especie. Ahora que las mujeres y los niños habían sido separados de las funciones vitales, se convirtieron en algo «más puro» que los hombres y, como tales, ascendieron a un pedestal desde el que podían exigir un respeto particular. Incluso ahora, las noticias hacen especial mención de «las mujeres y los niños» al informar sobre accidentes y actos bélicos, como si «las mujeres y los niños» fueran una raza particularmente inocente, con derecho a exigir exención de las preocupaciones mundiales. La matanza de My Lai no habría emocionado tanto a la opinión pública mundial si no hubiera incluido a «mujeres y niños».

Esta ideología de la infancia, o filosofía de la inocencia —que significaba asimismo que los niños tenían una especial y privilegiada afinidad con Dios en virtud de sus tiernos años (los angelitos)—, era en realidad una expresión del hecho de que en el mundo adulto ya no había nada *concreto* que los niños pudieran hacer y, por lo tanto, su mera existencia tenía que poseer un significado metafísico. Pero la palmada en la cabeza que debía mantener a los niños a tres pasos de distancia de la vida significaba también, claro está, que esta pequeña raza tenía que consistir en criaturas asexuales, del mismo modo que las mujeres eran consideradas asexuales. Reconocer sexualidad en los niños significaría precipitar su entrada en el mundo adulto. Esta transición debía posponerse a todo trance, ya que la sociedad no sabía, y todavía no sabe, qué hacer con ellos.

Son los adultos quienes necesitan la «pureza» y la «inocencia» de los niños,



cia el niño es sólo en parte el resultado de haberse quedado a solas con él. También se debe al hecho de que, a partir del momento en que la humanidad estableció familias nucleares y entró en el mundo del capitalismo, matamos a la infancia que había en nosotros y eliminamos al *Homo ludens* de una vez y para siempre. El adulto, que ha dejado de jugar, eleva invariablemente a los niños a miembros de una clase especialmente seleccionada, mágica y caprichosa. Todos los adultos quieren dar a sus hijos una infancia inolvidable y feliz, a fin de que tengan luego algo en que apoyarse, cosa que habitualmente hacen. Pero todos los intentos de crear esta clase de paraíso artificial para el niño se basan en la convicción de los padres de que ser adulto es un infierno. Mientras que el niño quiere crecer y hacerse útil lo más de prisa posible (a menos, claro, que ya haya descubierto que no es rentable ser realista), los padres, por su parte, sienten el deseo nostálgico de revivir su propia infancia, toda esa edad de oro de la inocencia, en que la teta nunca se alejaba demasiado y los filetes llegaban flotando por el aire. Como escribe Shulamith Firestone en *La dialéctica del sexo*: «Es evidente que el mito de la felicidad infantil no florece tan extensamente porque satisface las necesidades de los niños, sino porque satisface las necesidades de los adultos.» Se abruma a los niños con juguetes, besos y una consideración artificial. «¡Son tan monos...!» Se les aplica el principio de opresión disfrazada o tolerancia represiva que padecen las mujeres. El RESPETO por los niños (y



El amor entre paréntesis

Ya estamos aquí. Un poco extrañado por la extraña acogida. Pero se intenta una vez, y otra y otra. Entra y yo bailo, entra ella, de la que todo proviene. Hazme una caricia. Sólo se pide esto, caricias, una gran, enorme caricia permanente por la cálida y dulce piel, placer, placer placer. Y por todo el cuerpo. No. No hasta este punto, ahora basta, acabado... La gran caricia debe volver a su sitio. Era un error, nos hemos equivocado.

¿Era eso amor carnal, sensual, presente en todos los deseos entremezclados de comer tocar defecar? Si así lo queréis, por lo que se sabe sí, puede serlo ¡cómo podría ser de otra forma! naturalmente es sensual ¡e incluso más! Pero es rechazado, retorna al sitio de donde vienes, aquí no se actúa de este modo. Sé bueno.

Y se reclama amor. Pero no el mismo. Delimitado, ordenado por zonas. Decente. Vestido. Aquí, no allí, después, pero no ahora. Un poco de orden, por favor. Y cuidado: convertido en moneda de cambio. Si se quiere a la mamá el niño se comerá su sopita hasta el final (cuando se tienen ganas de comer la sopita y la mamá), si me das un besito te daré un caramelo muy bueno (cuando se tienen ganas de dar un beso). Cuánta confusión. Este amor (?) se va formando pieza por pieza. Todo al revés de lo que se siente, que es todo el jardín de las delicias de un solo poseedor.

Este «amor» es un jardín de residencia secundaria: vosotros empezáis vuestro jardín, llega el horticultor, empieza por sacarlo todo, las hierbas y las plantas salvajes (todas ellas medicinales, seguramente no lo sabíais, pero se las llama malas hierbas), y pone un césped liso y árboles residenciales, cortados, como si fueran de hormigón y estériles.

El amor de la carne, el peligroso amor placer queda arrasado, y el amor residencial ocupa su lugar, como si fuera de hormigón, recortado, estéril.

El amor vivo, la mala hierba mágica queda postergada muy lejos, en lo más hondo, completamente olvidada, aunque algunas veces resurge de estos pozos lo que se podría tomar como un germen, una fuente, una luz de amor parpadeante de los oríge-



nes, antes del nacimiento de la faz real. No sucede a menudo, no dura mucho tiempo, pero sube muy alto. Y cuando sucede, cada antiguo bebé, sin sorprenderse, lo reconoce. El sentimiento de re-conocimiento, la alegría de las profundidades.

Nunca se mata del todo al amor-vida. Sigue viviendo en el fondo de su pozo,
como un reflejo del cielo
y desde su cárcel nos grita: despierta.





lia. El niño es la justificación del matrimonio y al mismo tiempo su rehén. Se utiliza para crear la ilusión de una familia, aunque ni 2,8 ni 3,8 personas pueden ser jamás una familia. El niño se sacrifica a una idea, una idea que dice que el mundo no ha cambiado y que la pauta familiar es divinamente inalterable y eterna. El niño se utiliza para recomponer una relación o darle un (nuevo) significado. Un niño corre inmediatamente un velo de olvido sobre la monotonía de la relación entre dos personas. La gente tiene hijos para producir un acontecimiento (feliz). Es fácil. No requiere ningún talento creativo. Y sin embargo, es posible que sea el acontecimiento mayor de la existencia humana. Lo único que falta es un manual para el niño: «Cómo sobrevivir y retener la cordura en tu calidad de acontecimiento.»

Bueno, sean cuales sean las razones, el niño nace y nos convertimos en padre y madre. Lógicamente, el niño vivirá donde vivimos el resto de nosotros, en la casa suburbana o el apartamento de tres habitaciones con baño y cocina. Cualquier experto nos dirá que el niño debería tener su propia habitación desde la edad de dos semanas, lo cual es muy interesante desde un punto de vista puramente geográfico. Significa que el padre y la madre han de vivir pegados el uno al otro en más o menos el mismo espacio que un niño de cincuenta centímetros. Una habitación aparte para el nuevo televisor en color es la disposición más usual.

Desde el primer día de la vida del niño, se establece una relación notable entre él y sus padres, probablemente porque antes vivíamos rodeados de gente y ahora estamos solos por primera vez. Hemos producido un acontecimiento feliz para distraernos del trabajo diario. ¡Y qué extraño ver a los padres ante el niño inarticulado, que llora y gorjea...! Dos personas adultas aprovechando la primera oportunidad de volver a la infancia y deleitándose en ello de modo inmoderado. Porque no cabe duda de que el nuevo juguete enriquece sus dos vidas, igual que un nuevo aparato que todo el mundo ha de inspeccionar y tocar, una maravillosa novedad en la casa. Los padres mejoran así sus vidas. El niño no tiene ninguna función como individuo aislado. Tiene identidad y derecho a la existencia sólo en virtud de la relación que hay entre sus padres..., o que no hay, un fallo que ahora corregirá el niño. El niño está predestinado a una tarea de Sísifo.

Esta actitud adoradora y contemplativa de los padres ha-



Fourier: «La piedra de toque ha de ser si el trabajo atrae o no a los niños, los cuales sienten una repugnancia mucho mayor que sus padres por todo lo que ofende los impulsos de la naturaleza.» Hoy día, los niños nacen sin ningún fin. Nacen porque sus padres quieren satisfacer una necesidad metafísica y existencial. Si yo fuera niña en la actualidad, preferiría ir a una mina de carbón que asumir la tarea de llenar los vacíos existenciales de alguien, cosa capaz de volverle a uno loco, cosa peor aún que el mero agotamiento.

Naturalmente, no hay elección. Casi todos los niños nacen en el seno de familias nucleares como culminación de los esfuerzos de una pareja. Con frecuencia, el niño es indispensable para que la relación entre dos adultos funcione y llegue a parecerse a lo que —erróneamente— llamamos una familia. Dos personas jóvenes que se instalan juntas compran muchas *cosas*, porque las cosas son un símbolo de que se han convertido en una familia. Y del mismo modo que compran una lavadora, producen un niño. El niño simboliza la solidaridad y la fami-



AUTOESTIMA Y APRENDIZAJE EMOCIONAL

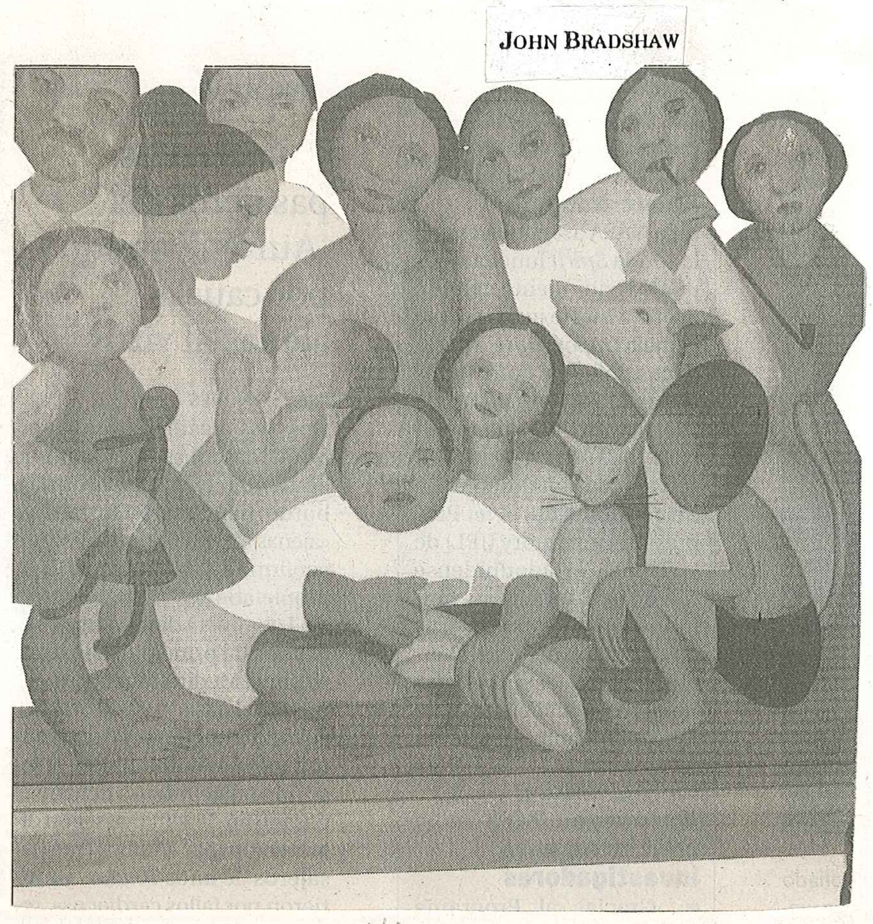
AFIRMACIONES (de 3 a 6 años)

Las afirmaciones para el niño herido en esta etapa son:

- Pequeñ@———, me encanta verte crecer.
- Estaré a tu lado para que compruebes tus barreras y descubras tus límites.
- Está bien que pienses por ti mism@. Puedes pensar en tus sentimientos y tener sentimientos sobre lo que estás pensando.
- Me gusta tu energía vital. Me gusta tu curiosidad por el sexo.
- Está bien que descubras la diferencia entre niños y niñas.
- Me gustas tal como eres, pequeñ@———.
- Está bien que seas diferente, que tengas tus propios puntos de vista acerca de las cosas.
- Está bien imaginar cosas sin temer que se conviertan en realidad. Te enseñaré a separar la fantasía de lo real.
- Me gusta que seas un niño/a.
- Me gusta que seas homosexual, aunque a tus padres no les guste.
- Está bien que llores, aunque te estés haciendo mayor.
- Es bueno para ti descubrir las consecuencias de tu comportamiento.
- Puedes pedir lo que quieras.
- Puedes preguntar si dudas de algo.

- No eres responsable de la relación de tus padres.
- No eres responsable de tu padre.
- No eres responsable de tu madre.
- No eres responsable de los problemas de tu grupo afectivo.
- No eres responsable de la separación de tu grupo afectivo.
- Está bien que averigües quién eres.

JOHN BRADSHAW



LIBERACIÓN DE LAS MUJERES
LIBERACIÓN DE L@S NIÑ@S

¡Abajo la infancia!
por Susan Brøgger

En la Edad Media no existía eso que ahora llamamos «infancia», escribe Shulamith Firestone en el capítulo de *La dialéctica del sexo* titulado «Abajo la infancia». No existían las ropas de niño, los juguetes, el lenguaje infantil. Tales «aberraciones» no aparecieron hasta el Renacimiento, en conjunción con la proliferación de la familia nuclear.

La situación actual es justamente la inversa. Los padres necesitan la diversión de los hijos, y el mundo exterior no sabe qué hacer con ellos. Creemos que hemos dado un gran paso hacia delante al eliminar a los niños de la fuerza laboral y salvarlos de las fábricas, las minas de carbón y cualquier trabajo fatigoso. Ahora lo único que falta es salvar a los adultos. Mientras no ocurra así y mientras los niños no puedan ser integrados en el mundo adulto* este mundo se ha condenado a sí mismo. En tanto el «progreso» dependa de procesos y transacciones en que los niños no tengan la más remota posibilidad de participar —o incluso de descubrir—, el progreso no servirá a la humanidad. Como escribió el querido y anciano Charles



*O MEJOR,... INTEGRAR A L@S ADULT@S EN EL MUNDO DE L@S NIÑ@S ¿NO CREEIS? ... COMPARTIR, APRENDER MUTUAMENTE DE LO MEJOR DE AMBOS.



BUSCANDO NUESTRA IDENTIDAD

LA DELIMITACION DE LOS ESPACIOS

El pensamiento de «libre mercado» necesita para sobrevivir mantener una suposición que extiende a todos los ámbitos, la paridad de condiciones que sitúa a l@s seres human@s en la situación de competencia que dará el triunfo a l@s mas vivaces, eficaces, versátiles, inteligentes... La suposición de que tod@s partimos con las mismas ventajas y desventajas, nazcamos en este caso hombre-mujer, es un buen conductor para la demagogia: «Cuando ahora las mujeres han querido reunirse en agrupaciones muy suyas... a nadie se le ha ocurrido levantar la voz... ¿Porque, en cambio, no se ha dejado en paz a esos respetables señores del Liceo, conservadores o no, que deseaban mantener sus tertulias masculinas?» (Vicente Verdú, «El Liceo», El País 7-4-01).

Los grupos humanos al organizarse y definir sus líneas de actuación establecen formas y normas basadas en una filosofía de fondo, que hay que comprender por encima de comparaciones simplistas. No se puede equiparar la existencia de espacios puramente masculinos, que lo son por minusvalorar a la mujer, con los espacios que las mujeres se crean para ellas mismas, como un ente social con problemas de represión evidentes y la necesidad de abordarlos. ¿Que razón tiene una tertulia intelectual de rechazar la presencia de mujeres que no sea la subestimación de la inteligencia femenina?. Al contrario, aunque hayan existido otras tendencias en otras circunstancias históricas, generalmente los grupos de mujeres actuales no rechazan la presencia masculina por minusvalorar a los hombres sino por el derecho a la discusión y acción propias, sin ningún tipo de interferencias.

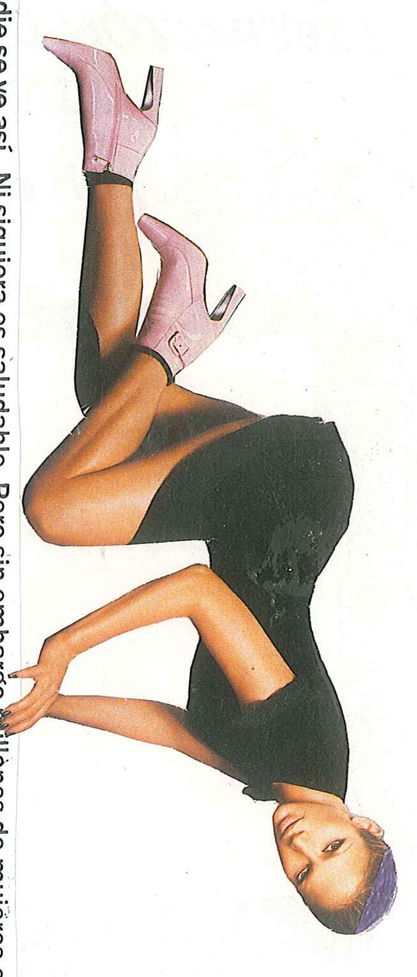
Construyen de esta manera espacios de libertad imposibles en la mayoría de espacios mixtos. Estos están dominados por comportamientos subyugantes tanto para la mujer como para los hombres «menos masculinos». Por la dialéctica victoria-derrota y por quien consigue simplemente imponer su voz más alta. Son esquemas autoritarios no inherentes al hombre, pero si son las armas que la educación y la historia le ha entregado como género dominante. De hecho para hacerse un lugar en esos espacios la mujer tiene que mimetizar los comportamientos masculinos y el hombre «menos macho» ocultar muchos matices de personalidad para teatralizar su masculinidad. Los espacios propios de mujeres rompen en parte con la obligación de tener que demostrar algo, a pesar de los errores y tópicos que puedan desarrollar, crean una posibilidad de evolución mas libre y menos tensa.

Uno de los retos actuales no es el simple hecho de la presencia de mas mujeres, sino la ruptura de las relaciones de poder existentes. La distribución de los espacios físicos no se puede medir solamente en proporciones numerarias, aunque sea algo a tener en cuenta. El aumento de las mujeres dentro de lo publico (asociaciones, instituciones...) no significa que posean una representación equiparable a la de los hombres. La igualdad de condiciones necesita de unos códigos de actuación y funcionamiento que no subordinen a la mujer, ni al hombre «menos macho».

Precisamente hay algunas experiencias interesantes nacidas desde la base, que han dado lugar a grupos de hombres, intentando profundizar en los papeles atribuidos al genero masculino, y la creación de un proceso liberador también para este. Son grupos (como en Jerez y Sevilla) donde la mujer no tiene cabida, no por inferioridad, sino por ser espacios de reflexión y actuación donde los hombres discuten su propio papel histórico y social, donde afrontan los problemas que genera al mismo hombre el sistema de supremacía masculina. Hasta ahora son espacios comprendidos desde los grupos feministas, y precisamente vistos por los hombres con escepticismo.

Las palabras heridas de Vicente Verdú no son mas que el ojo seco de una miopía extendida en el hombre agredido, que antes de observar y reflexionar recurre a la sorna. Las mujeres ya se vienen situando ante sí mismas y en el mundo hace tiempo, ahora toca a los hombres asumir su espejo y su presencia sin victimismo. En nuestro espacio vital, en nuestras acciones y actitudes, tanto virtudes como defectos son nuestros, y no se pueden atribuir nuestras incógnitas a una conspiración feminista. Nuestra incertidumbre nos pertenece y nuestro es el trabajo de flanquearla en la vida y los espacios.

Antón Corpás



Nadie se ve así. Ni siquiera es saludable. Pero sin embargo millones de mujeres en todo el mundo se pintarrajean, se matan de hambre, y hasta se operan para vivir acorde a los valores sociales de belleza. ¿Quién fija estos valores? Nosotros lo hacemos; nosotros -las industrias de la imagen y la moda-, con las portadas de nuestras revistas, con nuestras dietas "milagrosas", y nuestras celebridades artificialmente "mejoradas".

¿Por qué es esto lo que más nos interesa? En primer lugar, la inseguridad promueve las ventas. Mientras más inalcanzables fijemos para ti estos valores, peor te sentirás contigo misma, y más de nuestros productos creerás necesitar. Segundo, es importante para nosotros hacer que sigas considerándote como un mero *cuerpo* ante todo. Todas nuestras imágenes de mujeres como simples cuerpos, desde el arte clásico hasta las publicidades de perfumes de este siglo, conspiran para hacerte pensar de esta manera. Si te ves a ti misma como nada más que un cuerpo, y te valoras en esos términos, entonces creerás que lo que necesitas para ser feliz -ante cualquier otra cosa- son nuestros accesorios corporales... no una vida apasionante, ni proyectos creativos, ni un mundo hermoso y seguro, etc.

Por estos absurdos valores de "belleza", estamos dispuestos a matar cada año a docenas de mujeres con anorexia, matar a miles y miles más con bulimia y desnutrición, hacer que paguen miles de dólares por cirugía plástica y por peligrosos implantes de silicona, hacer que mujeres que no son blancas paguen por productos que supuestamente las harán lucir como las reinas blancas de la belleza, y hacer que millones de mujeres y chicas a lo largo y ancho del planeta se sientan miserablemente inseguras de sus cuerpos -como de sí mismas-. Y los deseos de los hombres también están formados basándose en nuestro condicionamiento, para que ellos terminen buscando la imagen glamorosa de "la mujer", que en la realidad no existe; mientras que no se enteran de la verdadera belleza que precisamente existe a su lado, en las calles y en sus hogares.

¿Por qué ***tenemos*** todo este poder? Porque en este competitivo "mercado libre", nuestra total falta de piedad en nombre de las ganancias, ha sido recompensada por ventas mucho más altas que las de nuestros más humanos competidores. Nuestro método ***funciona*** en esta economía capitalista, nuestro método vende más, domina y conquista en un sistema en donde el dinero vale mucho más que la felicidad humana.